

LAS MÁQUINAS LLEGARON HACE RATO. CAPITALISMO Y DESEO

Sampietro, Darío

Universidad Nacional de Mar del Plata

dasampietro1981@gmail.com

“Nos dirigimos a los inconscientes que protestan. Buscamos aliados. Necesitamos aliados. Tenemos la impresión de que nuestros aliados están ya por ahí, que se nos han adelantado, que hay mucha gente que está harta, que piensan, sienten y trabajan en una dirección análoga a la nuestra...”

Guattari (2013)

Material inédito e original para su primera publicación en la Revista Académica

Hologramática

Fecha de recepción: 27-11-2024

Fecha de aceptación: 18-12-2024

RESUMEN

Este ensayo se propone problematizar las relaciones que existen entre deseo, capitalismo y cultura. Se pone el foco en las sensibilidades que afrontamos como seres humanos y sobre todo en las particularidades de las socializaciones de nuestros países latinoamericanos, tomando como caso nuestra vida en la Argentina del año 2024. Para ello se problematizan los dilemas que vivimos en nuestra cultura y política a partir de una serie de autores que nos ayudan a pensar y problematizar la ética, el estado de ánimo y nuestras pasiones como seres vivientes en un mundo cada vez más capitalista e individualista, signado por las redes sociales, las dinámicas tecnológicas-cibernéticas, el capital financiero y los conflictos sociales, raciales, económicos, geopolíticos que nos condicionan como país del Sur.

117

PALABRAS CLAVE: Deseo - Inconsciente – Capitalismo - Estado de ánimo - Cultura

ABSTRACT

This essay aims to problematize the relationships between desire, capitalism, and culture. It focuses on the sensibilities we face as human beings and, above all, on the particularities of socialization in our Latin American countries, taking our life in Argentina in 2024 as a case study. To this end, it problematizes the dilemmas we live in our culture and politics from a series of authors who help us to think about and problematize ethics, mood, and our passions as living beings in an increasingly capitalist and individualistic world, marked by social networks, technological-cybernetic dynamics, financial capital, and the social, racial, economic, and geopolitical conflicts that condition us as a country of the South.

KEY WORDS: Desire-Unconscious-Capitalism-Mood-Culture.

INTRODUCCIÓN

Con Fisher, Nirvana y Joy Division. Neoliberalismo-cultura y depresión

Como solía decir el filósofo inglés Mark Fisher desde la publicación de su obra más conocida, *Realismo capitalista* (2016), el capitalismo ocupa sin fisuras el horizonte de lo pensable. Retomando a Frederic Jameson (1996), la alternativa al capitalismo parece imposible, pensaba irremediablemente Fisher. Ambos veían con horror la forma en que el capitalismo penetraba en cada poro del inconsciente. En ese sentido, esta introducción nos ayudará a contextualizar el hilo narrativo de este ensayo, el cual propone una visión y algunas ideas para pensar las relaciones entre deseo y capitalismo. Lo que sigue es una reconstrucción de esta compleja relación en dos de los países potencias que dieron inicio a la era neoliberal: Gran Bretaña y Estado Unidos. El texto arranca no muy optimista, pero

Sampietro, Darío

termina con propuestas concretas para salir de las pasiones tristes¹, hablando en términos espinosistas.

Si hay algo potente que hizo el sistema capitalístico, a nivel global, es la mercantilización y la producción de cultura a lo largo del siglo XX. En el presente, recordaba Fisher, hace unos años antes de su suicidio (2017), estamos frente a otro proceso que ya no tiene que ver con la incorporación de productos que previamente parecían tener potencial subversivo, sino con su pre-corporación, por medio del modelado y naturalizado preventivo de los deseos, las aspiraciones y las esperanzas por parte de la cultura capitalista. Solo hay que observar, recomienda el escritor inglés, el establecimiento de zonas culturales «alternativas» o «independientes» que repiten interminablemente los más viejos gestos de rebelión y confrontación con el entusiasmo de una primera vez. Las etiquetas: “alternativo”, “independiente”, nos advertía Fisher (2016), no designan nada externo a la cultura *mainstream*. De lo que se trata es de estilos. Estilos dominantes al interior del *mainstream*. Nadie encarnó y lidió con este punto muerto, sostenía Fisher (2016) en “Realismo Capitalista”, como Kurt Cobain y Nirvana. Cobain, parecía dar voz a la depresión colectiva de la generación que había llegado después del fin de la historia (Fukuyama, 1992). Toda la maquinaria cultural del grupo de Seattle, que fue etiquetada bajo el signo del Grunge, se encontraba ya anticipada, rastreada, vendida y comprada de antemano. Cobain sabía que él no era nada más que una pieza adicional en el espectáculo, criticaba Fisher (2016).

La cultura posmoderna en general masticó la producción artística y comercial de Nirvana. Pues los productores de la cultura solo pueden dirigirse ya al pasado: la imitación de estilos muertos, el discurso a través de las máscaras y las voces almacenadas en el museo imaginario de una cultura que es hoy global. En ese sentido, decía Fisher (2016), las condiciones del éxito es una forma del fracaso desde el momento en que tener éxito solo significa convertirse en la nueva presa que el mismo sistema quiere devorar. Pero la

¹Baruch Spinoza (2022) en su obra más relevante: *La ética*, decía que las pasiones tristes son aquellas potencias que disminuyen nuestra capacidad de actuar. Y las pasiones alegres eran aquellas fuerzas que aumentan nuestra vida. Aquello que nos hace más saludable.

Sampietro, Darío

angustia fuertemente existencial de Nirvana y Cobain, sin embargo, corresponde a un momento anterior al nuestro, nos decía Fisher (2016). Y todo lo que vino después de ellos no fue otra cosa que un rock pastiche que, ya libre de esa angustia, reproduce las formas del pasado sin ansia alguna.

La muerte de Cobain confirmó la derrota y la incorporación final de las ambiciones utópicas y prometeicas del rock en la cultura capitalista. Cuando murió, el rock ya estaba comenzando a ser eclipsado por el hip hop, cuyo éxito global presupone la lógica de la pre corporación a la que se refería Fisher (2016). En buena parte del hip hop, cualquier esperanza «ingenua» en que la cultura joven pueda cambiar algo fue sustituida hace tiempo por una aceptación dura de la versión más brutalmente reduccionista de la «realidad». Hoy lo vemos en Latinoamérica y especialmente en la Argentina con nuestros artistas exitosos que, a partir de la relación tecnología-rap-pop y redes sociales parecen ser la vanguardia o, al menos, la voz novedosa de la época. Y no son más que un subproducto de la cultura económica capitalística de la gran industria-comercial-entertainment.

Es así que Fisher (2016) nos advertía que la lenta cancelación del futuro ha sido acompañada por una deflación de las expectativas. El programa político neoliberal de Thatcher en el Reino Unido, rastrea Fisher (2016) como origen fundante del neoliberalismo, se vio reforzado por una reestructuración transnacional de la economía capitalista. El desplazamiento hacia lo que fue el posfordismo-globalización, computarización ubicua y precarización laboral- resultó en una completa transformación del modo en que se organizaban el trabajo y el ocio. Mientras tanto, en los últimos veinte años, Internet y la tecnología de las telecomunicaciones móviles alteraron la textura de la experiencia cotidiana hasta volverla irreconocible (Fisher, 2016). Sin embargo, o quizás a causa de todo esto, hay una creciente sensación de que la cultura ha perdido su capacidad de asir y articular el presente. O podría ser que, en un sentido muy importante, ya no exista más un presente susceptible de ser articulado.

Sampietro, Darío

Además de ejemplificar las problemáticas que nos dejaban la relación capitalismo-cultura-deseo con Nirvana, Fisher (2016) utilizó a otra banda histórica, pero inglesa: Joy División. Nos decía, “si Joy División importa hoy más que nunca es porque pudo captar el espíritu depresivo de nuestro tiempo”. Si escuchamos esta banda de Pos-Punk inglés hoy, nos dice Fisher, tendríamos la ineludible impresión de que el grupo estaba catatónicamente conectando con nuestro presente, su futuro. Desde el principio, nos enseña Fisher (2016), su obra estuvo ensombrecida por una profunda aprensión. Una fuerte sensación de que el futuro estaba clausurado. Y de que todas las certezas se habían disuelto. Que solo había una creciente melancolía por delante.

En ese sentido, como muchos autores indican, 1979 y 1980, fueron el umbral de una época: el momento en que todo un mundo (socialdemócrata, fordista, industrial) se volvió obsoleto, y en el que los contornos de un nuevo mundo (neoliberal, consumista, informático) empezaron a mostrarse.

Joy Division conectó, decía Fisher (2016), tanto no solo por lo que fue, sino por cuándo fue. Margaret Thatcher acababa de llegar al gobierno inglés (1979). La banda inglesa era el sonido de la veloz depresión de la cultura británica, el grito de una lenta y prolongada cancelación neuronal. La depresión es, después de todo y, sobre todo, una teoría sobre el mundo y la vida. Aquí mapea Fisher un adelanto del futuro. El Futuro había llegado hace rato²...Parafraseando al Indio Solari.

Esta es la razón por la que Joy Division puede ser una droga sumamente peligrosa para los hombres jóvenes. Su concepto, dice Fisher (2016), después de todo, es la depresión. Ni la tristeza ni la frustración, sino la depresión: la depresión, cuya diferencia con la mera tristeza consiste en su declaración de haber descubierto La Verdad (final y sin adornos) sobre la vida y el deseo. Esto no solo lo dice Fisher y distintos pensadores occidentales, sino que también es algo que ya viene del pensamiento oriental, desde el I Ching o el Budismo por

² “El futuro llegó hace rato. Todo un palo ya lo ves”. Esto cantaba el Indio Solari en “Todo un palo”, canción del disco “Un baion para el ojo idiota” (1988) de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota.

Sampietro, Darío

ejemplo. La idea que también canta el Indio Solari: “cuando la noche es más oscura se viene el día en tu corazón”. Pero para ello, hay que aceptar ese estado psico-emocional, trabajarlo y construir otros mundos posibles de vida más saludable.

En lo que sigue trabajaremos con algunas pinceladas que nos dan, primero Foucault y luego Deleuze y Guattari, para pensar, problematizar y proponer alternativas a este sistema de vida social-político-cultural-emocional.

TECNOLOGÍAS DEL YO PARA DEVENIR OTROS. UN POCO DE MICHEL

¿Qué relación hay entre subjetividad y verdad? Esa fue una de las preguntas y relaciones fundamentales que estableció Michel Foucault, sobre todo, en el final de su obra.

En 1982 Foucault da un curso en Francia que se llamó “La Hermenéutica del sujeto” (luego devino en libro). Su problema allí era pensar las “tecnologías del yo”. Estas permiten a los individuos efectuar operaciones sobre su cuerpo y su alma que le dan algunas conductas para alcanzar una transformación de “sí mismo”. Para ello explora el mundo de las filosofías antiguas (griegas, latinas y romanas). Es la etapa ética de Foucault. Las éticas antiguas son éticas del carácter y no del deber ser (deontológicas). Es un tipo de ética que se pregunta por una buena vida. Una vida feliz.

La verdad, en ese sentido, para Foucault (2002), implicaba una puesta en juego de lo que a uno lo transforme. Y no a una verdad objetiva, de la cual se ha nutrido el hombre moderno-racional-cartesiano. Un “cuidado de sí”, también lo llamaría Foucault (2002). Una especie de autoexamen permanente, consciente y responsable. O sea, una inquietud sobre uno mismo que nos pueda dar una transformación subjetiva. Es allí donde se juega una construcción de uno mismo en relación a la verdad propia que puede ir cambiando. Y eso se da siempre en vínculo con la comunidad. No solitariamente, sino en conjunto, en grupos. Para ello hay que poner en funcionamiento ejercicios de vivir más potentes y saludables. Como lo hacían los griegos en la antigüedad. Implica un arte de vivir. Volver sobre uno mismo nos hace adquirir un saber espiritual. Y ahí está la relación sujeto-verdad. Es aquel

Sampietro, Darío

que se retira (el asceta) –en un sentido simbólico- para tener una relación consigo mismo. El trabajo y la práctica de la atención prepara al sujeto para una comprensión y actuación ante la vida y el mundo. Las incorporaciones de esos saberes deben ser puesta en hábitos. ¡Conócete a ti mismo y ocúpate de ti mismo! Verdad y transformación. Conocimiento y práctica. Esto es lo que no vemos ni en la clase dirigencial política, ni en los empresarios, ni en ningún lado que uno busque. Más que vivir, solo funcionamos. Las Instituciones, al menos en la Argentina, están en crisis hace rato. La trampa es creer que son las Instituciones en sí mismas. Y eso suena muy abstracto. Más bien, habría que poner la mirada más en nuestras pasiones y nuestra ética. En nosotros mismos: personas de carne humana.

En el fondo, de lo que se trata es de entender la relación con nosotros mismos. Eso habilita un mundo mejor. Más sano y verdadero. O, al menos, más genuino y más rico. Debe haber coherencia entre lo que pensamos y nuestras prácticas. Para que el sujeto pueda tener acceso a la verdad, tiene que prepararse. Debe estar dispuesto. No solo hace falta pensar, sino estar comprometido a ponerse en juego en sí mismo. Transmutar y experimentar. No solo es una cuestión mental, sino más bien material y corporal. Hay que arriesgarse y convertirse. El Eros lo arranca al sujeto de su posición actual y lo lleva a un mundo más viable.

Para todo ello se requiere a un trabajo mucho más arduo y complejo para la apertura con uno mismo y con los otros. En ese sentido, es que el término “parresia” resignificado por Foucault (2002) a partir de los griegos, significa honestidad y compromiso. Se pone en riesgo. Implica una necesidad de decir una verdad y eso transforma a los otros también. Es ser sincero.

Toda la indagación ética hacia sí mismo es siempre con otro. En amistad, en compañía. Comprender mejor las redes de relaciones y los lazos de dependencias que nos constituyen, es un paso fundamental para mutar. Para transformarnos a nosotros mismos y a la sociedad.

INTERMEDIO

Sampietro, Darío

“Si yo no fuera capaz de amar y admirar a nadie o a nada, me sentiría como muerto, momificado” Deleuze (2005)

Zaratustra decía, desde la pluma de Nietzsche (2003), que para ser capaz de admirar hay que tener el ojo puro para las potencias ajenas. No puede admirar el envidioso, ni el resentido, ni el competitivo. Ni el mezquino y ni el moralista. Deleuze (2019) lo trabaja muy bien a eso en sus clases sobre Nietzsche. Es un acto de amor y generosidad, la admiración:

“La enfermedad del mundo actual es la incapacidad para admirar. Cuando de esta en contra, se rebaja todo a la altura propia, escudriñando y cacareando. No es así como hay que proceder. Hay que elevarse hasta los problemas que plantea un autor genial. Hasta lo que no dice en aquello que dice, para extraer de ahí algo que se le deberá siempre, aunque se pueda también volver contra él. Hay que estar inspirado, poseído, por los genios a quienes se denuncia”. Deleuze (2005, p. 81)

La falta de generosidad, que cosa tan espantosa. Es una incapacidad la verdad, no poder admirar. ¿Miedo de no entender? Hay que estar dispuesto a acompañar la sensibilidad que se nos propone. ¿Nos podemos desapropiar de aquellas certezas que nos constituyen? ¿Cómo vamos hacer para enfrentar lo novedoso? Debemos perder de una vez los modos de juzgar que tenemos. Es un paciente trabajo de exploración de zonas desconocidas para nosotros.

¡NO TIENEN CÓDIGOS! ¡CON DELEUZE Y GUATTARI A TODOS LADOS!

Lo que una sociedad teme es el diluvio: algo que no está codificado. Lo que la sociedad hace es recodificar y reterritorializar todo lo que puede. Y lo que no, es enemigo. El terror de una sociedad, es, por lo tanto, que diluvie. Un derrame que rompa la barrera de los códigos. Si no existe tal temor es porque todo esta codificado: la familia, la escuela, el

Sampietro, Darío

matrimonio, la vida, el amor, la muerte, etc. Esto es lo que Deleuze y Guattari (2004, 2009) pensaron en sus escritos en conjunto.

Están los códigos de mujer, los códigos de hombre, de niño, niña, adultos, pobres, ricos, empresarios, políticos, artistas, médicos, empleados, profesores, etc. (Deleuze, 2021) Y dentro de cada uno hay más flujos y codificaciones. El capitalismo funciona como una axiomática y etiquetadora productora de sentidos. Es una máquina de recodificación de flujos e intensidades. Sus máquinas lo quieren capturar todo (Deleuze, 2021). Nuestro deseo está capturado. Como dice el Indio Solari: “¡No dejen que nos secuestren el estado de ánimo!³” Este secuestro, o eclipsamiento, la lleva a cabo muy bien el sistema capitalista. Los modos de vida y subjetivación que nos propone la dinámica de esta etapa avanzada del Capitalismo.

El lucro capitalista es, fundamentalmente, producción de poder subjetivo. Eso no siempre quiere decir que existe una visión idealista de la realidad social. Pues la subjetividad no se sitúa en el campo individual. Su territorio es el de todos los procesos de producción social y material. Guattari (2013) ejemplifica usando el lenguaje de la informática: que un individuo siempre existe, pero sólo en tanto terminal; esa terminal individual se encuentra en la posición de consumidor de subjetividad. Y lo hace consumiendo sistemas de representación y de sensibilidad que no tienen nada que ver con categorías naturales universales.

INCONSCIENTE MAQUINICO

Deleuze y Guattari(2004) denominan “inconsciente capitalístico” a la subjetividad producida por los medios de comunicación de masas y por los equipamientos colectivos de un modo general. En otras palabras: la producción de subjetividad capitalística. Luego esta aquello que llaman “inconsciente maquínico”, que plantea la problemática de la articulación de esos otros componentes ya no como un proceso de cierre, de control de las

³ El Indio Solari lo manifestaba en una de sus canciones con Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, desde el álbum “Oktubre” (1986). El tema se llama “Ya nadie va a escuchar tu remera”: https://www.youtube.com/watch?v=jxPM0H_SrmQ&ab_channel=IndioSolariOficial

Sampietro, Darío

formaciones del inconsciente. Por el contrario, sería un medio de lectura del inconsciente – cuando su producción es posible.

El inconsciente maquínico correspondería con el agenciamiento de las producciones de deseo y, al mismo tiempo, con una manera de cartografiarlas, de codificarlas, territorializarlas y ponerlas a funcionar. El inconsciente maquínico tiende a producir singularidades subjetivas (Deleuze y Guattari, 2004). Eso significa que las formaciones del inconsciente son construidas, producidas e inventadas en procesos de singularización. Esos procesos, por el hecho de encontrarse en ruptura con las significaciones dominantes, acarrear problemáticas micropolíticas. Es decir, una forma de intentar cambiar el mundo y las coordenadas dominantes. El asunto está meterse en esa caja negra que no conocemos. Sabemos muy poco de nuestros deseos. Sabemos lo que queremos, pero no lo que deseamos.

Guattari (2013) planteó el problema del deseo como una formación colectiva. Y siempre lo hizo para poner en evidencia que el deseo no es forzosamente un asunto secreto o vergonzoso, como por lo general pretenden la psicología individualizante y la moral dominante. El deseo atraviesa el campo social, tanto en prácticas inmediatas como en proyectos más ambiciosos (Guattari, 2013). El autor propone denominar al deseo como todas las formas de voluntad o ganas de vivir, de crear, de amar. O sea, a la voluntad o ganas de inventar otra sociedad, otra percepción del mundo, otros sistemas de valores. Para la modelización dominante –aquello que Guattari (2013) llama “subjetividad capitalística”– esa concepción del deseo es totalmente utópica y anárquica.

El deseo es puro proceso y producción de flujos. Lugar y dispositivo de producción de enunciados. Lo que proponen ambos autores franceses es poblarlo. Se trata, no de borrarlo. Si no, de reconducirlo hacia pasiones alegres (Spinoza, 2022). El deseo es siempre eso por producir, por fabricar. En ese sentido, el deseo es siempre el modo de producción de algo, el deseo es siempre el modo de construcción de algo. Pero para ello, hay que indagarlo,

Sampietro, Darío

sentirlo, deconstruirlo y practicarlo. Ponerlo a prueba constantemente. Como nos sugería Foucault (2002) con el “cuidado de sí”.

Para Guattari y Deleuze (2004), la interpretación como manejo de una clave significativa que resolvería un supuesto matema del inconsciente, no es posible. O, al menos, ellos la critican. Proponen un trabajo que consiste en situar los diversos sistemas de referencia de la persona frente a la cual nos encontramos –con su problema familiar, conyugal, profesional, estético o el que sea. Hablan de “un trabajo”, porque si bien esos sistemas están presentes, no lo están como una colección ordenada. Pues faltan articulaciones funcionales que hacen emerger, de repente, otras coordenadas de existencia, permitiendo encontrar una salida. Sostiene Guattari:

“Los lapsus, los actos fallidos, los síntomas, son como pájaros que se acercan y golpean sus picos en el vidrio de la ventana. No se trata de “interpretarlos” sino de situar su trayectoria, para ver si están en condiciones de servir como indicadores de nuevos universos de referencia, que quizás adquieran una consistencia suficiente para provocar un giro en la situación”. (Guattari-Rolnik, 2013, p. 326)

Curar, para Guattari, sería construir una obra de arte. De lo que se trata es más bien en reinventar, en cada ocasión, la forma de arte que se va a usar. Un análisis, advierte el pensador francés, debería darte simplemente un plus de virtuosismo (Guattari, 2013). Esto es, más disponibilidad, más humor, más apertura para saltar de un marco de referencia a otro. No nos brinda una solución inmediata como nos suele proponer los modos hegemónicos de cura actuales.

Para Guattari, no hay deseo individual. Es la producción de subjetividad capitalística la que tiende a individualizar el deseo. Se instaura un fenómeno de serialización, de identificación, en el que los equipamientos capitalísticos gestionan nuestra potencia de vivir (Guattari, 2013). El asunto no se sitúa en el nivel de los agrupamientos de individuos, sino en el de una pragmática de los procesos de producción de deseo, que nada tiene que ver con ese tipo

Sampietro, Darío

de individuación. Hoy lo podemos ver con los algoritmos. Modelan nuestro deseo. Las máquinas se meten en nuestro inconsciente y manipulan nuestros pensamientos, deseos y consumos. Las redes sociales (ya hay muchos estudios sobre esto), por ejemplo, son utilizadas para vender datos para campañas electorales o comerciales. Todo está codificado solo para una dirección parecería. ¿No? Hay un clima epocal no solo en la Argentina, sino en varios países del mundo, donde la vida individual y empresarial está por encima de todo. Las dinámicas de la temporalidad cambiaron. El tiempo hoy se achicó. Todo está acelerado. La pandemia de la ansiedad ya es un hecho hace tiempo. Pareciera que no podemos parar un solo momento. Hay que darle de comer a nuestras dopaminas. Y lo hacemos con un aparato único: el Smartphone. La máquina más revolucionaria del siglo XXI. Sobre todo, por lo que contiene allí adentro: Historias, Juegos, Apuestas, Shoppings, Videos cada vez más cortos, pocas palabras, muchas imágenes, etc. Una fábrica de crear tristezas y ansiedades. Sujetos obedientes y súper estimulados. Se ve poco un uso saludable de los dispositivos móviles. Muy poco.

Guattari (2013), parte de una teoría del deseo que lo considera como algo perteneciente a sistemas maquínicos altamente diferenciados y elaborados. “Maquínico” no en el sentido de mecánico, ni necesariamente a máquinas técnicas. Las máquinas técnicas existen, pero hay también máquinas sociales, máquinas estéticas, máquinas teóricas, etc. En otras palabras, hay máquinas territorializadas (en metal, en electricidad, etc.), así como hay también máquinas desterritorializadas que funcionan en un nivel de semiotización completamente diferente.

Hay que entender una cosa. Para Deleuze y Guattari (2009), el deseo no es simbólico, es maquínico. Produce agenciamientos. Es una fuerza que compone relaciones maquínicas. Por lo tanto, el inconsciente es maquínico también. La hermenéutica no entra en el universo ético-filosófico deleuzeano. No hay nada que interpretar. Los sueños no esconden el inconsciente, critican. No es un teatro a decodificar. Es puro flujo de deseos. Los sueños, están llenos de índices maquínicos. Una máquina no se interpreta. Se captan sus fallas. Se

Sampietro, Darío

ve su funcionamiento. Lo que el esquizoanálisis hace, propone Deleuze (2021), es captar los índices maquínicos que son los que miden la potencia de huir de una territorialidad (una codificación).

VIVIR SOLO CUESTA VIDA

Con Gilles Deleuze, Guattari (2013) elaboró una expresión que puede parecer paradójica: el concepto de “máquina deseante”. Pues el deseo no es una pulsión orgánica. Por el contrario, el deseo tiene infinitas posibilidades de montaje. Desde su perspectiva, el deseo de un niño, por ejemplo, no puede ser reducido a los esquemas del psicoanálisis. Observando las cosas simplemente desde un punto de vista fenomenológico, el deseo se muestra en conexión directa con los más diferenciados elementos de su entorno, que se desplazan de la familia al cosmos. El niño tiene una gran capacidad para interesarse por procesos abstractos. Eso no quiere decir que el deseo sea una fuerza que por sí misma va a construir todo un universo coordinado (Guattari, 2013). Como toda máquina, también puede paralizarse, bloquearse (incluso más que cualquier máquina técnica). Se corre el riesgo, advierten los autores, de entrar en procesos de implosión, de autodestrucción, cuestiones que en el campo social generan fenómenos que ambos llamaron: “micro fascismos”. Hoy lo podemos ver muy bien no solo en la Argentina, sino en varias partes del mundo. Sobre todo, Europa o Estados Unidos y parte de Latinoamérica. Por lo tanto, la cuestión está en entender qué es efectivamente la economía del deseo en un nivel personal, de las relaciones de identidad o de las relaciones intrafamiliares, así como en todos los niveles del campo social.

Lo que hay para Guattari (2013), no es grupos-sujetos, sino “procesos de subjetivación” o de “procesos de semiotización”, que no coinciden con un grupo ni con un individuo. Implican, más bien, tanto elementos infra personales, orgánicos, perceptivos, fisiológicos, ideales, como procesos económicos, maquínicos, extra personales. Este tipo de agenciamiento puede, en un algún momento, tomar la dimensión de proceso analítico. El

Sampietro, Darío

proceso analítico es como una máquina abstracta que se filtra entre las estratificaciones sociales, entre los períodos de tiempo, entre los modos de sensibilidad.

La pregunta del esquizoanálisis que proponen Deleuze y Guattari (2009) es ¿que son las máquinas en ti? Por eso hay que ver al inconsciente en su forma molecular (microscópica), nunca molar (supra-estructural). Nunca en las grandes estructuras, sino en sus singularidades. Una máquina funciona y produce cosas. El inconsciente produce también. No es falta, sino producción. Ver esas líneas moleculares nos acercan a las líneas de fuga.

Toda máquina es un sistema y se debe a ella. La pregunta del por qué, no vale. Porque es la pregunta del significante: de los códigos. Las máquinas deseantes funcionan. Y lo que hay que preguntar es ¿cómo lo hace? ¿cómo y no por qué!

Para Deleuze (2021) el cambio viene por la producción de nuevos agenciamientos, nuevos sentidos. Lateralizan. No hay que estar en contra o antagonizar, sino fugar, escapar, salir. Construir líneas de fuga. Buscar nuevas formas de vida alternativas a las existentes. Eso es lo que nos recomienda Deleuze y Guattari.

Por eso es necesario que veamos cuerpos e intensidades. Que encontremos y hallemos nuestras líneas de fuga. Aquellas grietas que nos transmutan en la vida, en la calle. Y nos cambia y así cambiamos a la sociedad. Como siempre decía el Indio Solari: “Nosotros en los 60-70 queríamos cambiar la especie”⁴. Eso que Foucault (2002) nos sugería con el “cuidado de si” o “las tecnologías del yo”. Si no nos trabajamos y cultivamos practicas solidarias, responsables, virtuosas, no solo cambiaremos nosotros mismos, sino que cambiaremos a la sociedad en su conjunto.

⁴ Esto lo declaró en la entrevista que le realizó Julio Leiva en 2024. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=gM3WsJeJWmk&t=1224s&ab_channel=FiloNews

Sampietro, Darío

La cuestión no es tanto teórica, sino empírica. Esto es bien spinocista. Y también solareano: “Vivir solo cuesta vida”⁵. O como dijo una vez: “La vida es decidir estar vivo. Decidir y pretender”⁶ ...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Deleuze, G. (2005). Afectos y perceptos. En A. García (Ed.), *Filosofía y cine* (pp. 15-30). Siglo XXI.

----- (2005) *La isla desierta y otros textos*. Valencia: Pre-textos.

----- (2019). *Nietzsche*. Buenos Aires: Cactus.

----- (2021) *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia* / Gilles Deleuze. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2009), *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.

----- (2004) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia: Preextos.

Fisher, M. (2016) *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.

Foucault, M. (2002) *La hermenéutica del sujeto*, México D. F: Fondo de Cultura Económica.

Fukuyama, F. (1992) *El fin de la historia y el último hombre*. Buenos Aires: Paidós.

Guattari, F. (2013) *Micropolítica: cartografías del deseo* / Felix Guattari y Suely Rolnik. Buenos Aires: Tinta Limón.

⁵ Esta famosa frase proviene de la canción de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota “Ropa sucia”, del álbum “¡Bang! ¡Bang!, ¡Estás Liquidado!”, lanzado en 1989. https://www.youtube.com/watch?v=-C5fVDXmOYU&ab_channel=PatricioReyysusRedonditosdeRicota

⁶ Esta famosa frase la dijo en una entrevista en el año 1985. Enlace: https://www.youtube.com/watch?v=jKvqhVL4n5Y&t=9s&ab_channel=RedondosSubtitulados

LAS MÁQUINAS LLEGARON HACE RATO. CAPITALISMO Y DESEO

Sampietro, Darío

Jameson, F. (1996). *Teoría de la posmodernidad*. Madrid: Trotta.

Nietzsche, F (2003) *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza.

Spinoza, B. (2022) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Buenos Aires: Colihue.